

## DONDE NUESTRAS LENGUAS SE TOCAN

LA COLONIZACIÓN DE LA PALABRA

Un ensayo de Víctor de la Cruz

UMBRAL: En qué nos hablamos los mexicanos



Mujeres de Altamirano, Chiapas, 1998 (detalle). Foto: Pedro Valtierra

## JUAN GELMAN EN CHIAPAS, 1994

EXTRAÑOS EN SU TIERRA:  
PUEBLOS ORIGINARIOS  
EN LA  
CIUDAD DE MÉXICO

EN LA HUASTECA HIDALGUENSE,  
VIVOS POR NUESTRO MAÍZ  
Virgilio Hernández Vera

*Maldita hacen la vida*  
Angelina Díaz Ruiz (tsotsil)

*Yo pecadora*  
Yolanda Miranda Rupailaf (mapuche)

LA FOTOGRAFÍA COMO VERDAD  
Pedro Valtierra en entrevista con Gloria Muñoz Ramírez

## En qué nos hablamos los mexicanos

Para José Emilio Pacheco,  
quien cuando lo hubo perteneció  
al consejo editorial de Ojarasca

Para Cristina Pacheco

**TODAS LAS LENGUAS** la lengua, ¿en qué nos hablamos los mexicanos? Lo fácil sería decir que en “español”, o más propiamente castellano. Que bueno, sí, es la lengua nacional, y *lingua franca* entre los pueblos indígenas que hablan múltiples idiomas y resuelven su Babel —como detectara Juan Gelman en Chiapas en 1994—, al igual que todos los colonizados, en el idioma del colonizador.

Las fuentes gubernamentales dedicadas a contarlos y etiquetarlos (INEGI, CDI, Inali) están entregadas a una carrera contradictoria de sumas y restas, que se regocija en contar ya no en 56 sino en 68 o más el número de lenguas habladas en nuestro país, mientras a la vez achican la población absoluta indígena con criterios censales que, perdonando la expresión, pecan de inclinación al genocidio estadístico: entre menos, mejor. Y okey, aceptemos que el mixteco, el nahua o el zapoteco son más de uno, con diferencias lingüísticas considerables, y que un par de lenguas mayas de Guatemala se quedaron de este lado después del exilio, pero a ver, ¿por qué no comenzamos por contar al inglés como otra lengua extendida en México? Doce millones de migrantes no pueden estar equivocados. Y dejen ustedes que ellos van y vienen, se apochan y les tuercen el rabo a las dos lenguas nacionales. También la publicidad y el consumo, la educación técnica y privada, la extendida “voz de las empresas”, las industrias del turismo, la comunicación y el entretenimiento nos machacan cada día productos, frases y mensajes en inglés, que basta para convencernos de las virtudes de un champú o de un menú. La de neologismos. La de barbarismos. Eso sin considerar que hay mixtecos y triquis que hablan mejor inglés que castellano y ñahñúes en Nueva York que se inclinan por el coreano por razones prácticas.

Las cosas no son sencillas. El castellano en México se degrada, presa del analfabetismo funcional y arrodillado a los balbuceos post verbales de la nuevas tecnologías de lo instantáneo, de por sí concebidas en inglés. La lengua nacional se fragmenta al igual que el país, y en distintos lugares los mismos nombres designan cosas diferentes. Añádase el espectáculo de una clase política que habla en un idioma de simulación y doblez hipócrita, si no cínico, desde una estatura verbal enana. Bien puede desplomarse nuestro castellano a la par de la soberanía y nuestras vías de entendimiento común, ahora que tantos optan por comunicarse a través de los fierros.

En este galimatías donde todo se vuelve relativo, las lenguas originarias adquieren una importancia singular. A la vez que alzan la voz para que nunca más haya un México sin los pueblos que las hablan, construyen, dificultosamente, su expresión escrita. Ellas ofrecen una reserva de dignidad a la que sus hablantes, en especial los jóvenes, pueden recurrir con mayor sentido que nunca para nombrar el mundo. Para muchos pueblos mexicanos, su lengua madre dejó de ser la de los dominados y hoy se habla desde la entereza.

Volviendo al castellano y lo observado por Gelman en Chiapas, el trasvasamiento de la expresión indígena al castilla aporta nuevos signos y caminos a la lengua franca; la refresca a contrapelo de la colonización autista en curso y se da el lujo de inspirar un castellano “en estado naciente” que enriquece al nuestro.

Salvar el territorio de las lenguas, como a todos los demás territorios terrenales y sagrados de los pueblos originarios y sus descendientes dispersos, puede dar claves para que modifiquemos el lamentable camino que sigue México y ganar lo vivo, ganar lo propio renovado ☿

## YO PECADORA

Roxana Miranda Rupailaf

Confieso que le he robado el alma al corazón de Cristo,  
que maté a una flor por la espalda  
y le disparé a la cigüeña.

Confieso

que me comí todas las manzanas  
y que suspiro tres veces  
al encenderse la luna.

Que le mentí a la inocencia  
y golpeé a la ternura.

Confieso que he deseado a mis prójimos  
y que tengo pensamientos impuros

con un santito.

Confieso que me vendí por dinero.

Que no soy yo

y que he pecado de pensamiento,  
palabra y omisión  
y confieso, que no me arrepiento.

Evas

Hágase la tierra.

Le pondremos viento en el ombligo  
y mar entre las piernas.

Hágase la luz y las estrellas.

En sueños celestes trasnocharé para no ser vista.

Háganse los peces, los animales, las aves.

Multiplíquense y habiten el reino de mis caderas.

Háganse las flores y los frutos  
para simular la fiesta.

Hágase el hombre del barro de mi garganta  
que de la saliva salga a cantar.

Hágase la mujer a mi imagen  
con la divina dulzura del lenguaje.

Amanece...

Amanece.

Mi alma trina,

tengo sangre en los soles carnales.

Una rosa abierta,

crucificada en mi cuerpo.

Tengo el volcán activo  
en el sostén del deseo.

Y va quemando plumas del tiempo.

Tengo las llamas del cielo

convulsionado en mis pechos

y la pasión repartiendo en un vuelo  
rojas gavillas de besos.

Voy y dejo ardiendo los campos,

soy una lloica de fuego.

Roxana Miranda Rupailaf, poeta mapuche, nació en Osorno, Chile, en 1982. Trabaja como profesora de lengua castellana en la Universidad de Los Lagos. Ha publicado *La tentaciones de Eva* (2003), *La seducción de los venenos* (2008) e *Invocación al Shumpall* (2009). Aunque ha sido traducida al mapudungun, escribe en castellano. Sin embargo, se asume parte de su pueblo y usa su palabra para defenderlo de la dictadura que, ha dicho, podrá haber acabado para los chilenos, pero no para los mapuche. En una entrevista explicaba: “Mis abuelos no quisieron hablar su lengua por miedo a la discriminación y el idioma se perdió en mi familia. Me quitaron el lenguaje a través de la educación. Aunque aprenda mapudungun, sería mi segunda lengua porque yo ya aprendí a escribir y pensar en castellano”.

Este número está ilustrado con fotografías de Pedro Valtierra, del libro *Mirada y testimonio* (2012)

### La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade  
Publicidad: Marco Hinojosa  
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

### Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen  
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera  
Edición: Gloria Muñoz Ramírez  
Redacción: Adazahira Chávez  
Caligrafía: Carolina de la Peña  
Diseño original: Francisco García Noriega  
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández  
Asesoría técnica: Francisco del Toro  
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.  
suplementojarasca@gmail.com

# JUAN GELMAN EN CHIAPAS, 1994

El cuatro de enero de 1994, como enviado del diario nacional *Página 12*, llegó a San Cristóbal de las Casas el poeta Juan Gelman, dispuesto a entender aquella nueva revolución. De las primeras cosas que vio fueron los refugiados, algo conocido para él. Aquellos huían de San Antonio los Baños, una comunidad tsotsil cercana, a causa de los bombardeos del Ejército federal. Eran días de guerra. Veinte años después podemos decir que pocos como él vieron desde el principio, con tanta rapidez y claridad, los acontecimientos de Chiapas e identificaron a sus protagonistas verdaderos. De primera mano, repentinos, lúcidos y frescos como entonces, los siguientes “Apuntes chiapanecos” de Juan Gelman, en descubrimiento de un castellano muy otro y de nuevos códigos de conducta, sirven también para saludarlo desde las páginas de Ojarasca, ahora que se nos acaba de ir.

Lenguas (23 de enero de 1994)

**E**S BIEN PARTICULAR el castellano que hablan los indígenas de Chiapas. Por ejemplo: “Viva los pobres”, dice una pinta del EZLN, así, en singular y plural. O, en palabras que pronunciara aquí el primero de enero un tsotsil del Comité Clandestino Revolucionario Indígena: “Estamos muy contento de hacer una revolución que tiene mucha causa”. Otra vez plural y singular, desacordados en este caso como si el plural del sujeto expresara un todo que obligó al singular del predicado.

“Es castilla”, dicen despectivamente sancristobalenses blancos y mestizos. Más bien parece —como Eduardo Galeano señalara respecto al castellano recién inaugurado de los indígenas guatemaltecos— que los mayas de aquí y ahora irrumpen en la sintaxis castellana con la propia y le abren espacios con su visión del mundo. Tal vez sea otra forma natural, impensada, de la resistencia indígena no terminada en estas tierras. El obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, suele contar que, al término de una charla en una comunidad un indígena le dijo en nombre de todos: “Te queremos dar las gracias por la desorientación que nos acabas de dar”. Don Samuel pensó que la palabra estaba mal aplicada, que el hombre se había equivocado. Pero la expresión se repetía en otras comunidades y entonces el obispo comprendió que los indígenas querían decir que habían estado mal orientados y que su palabra los había desorientado de la falsa orientación. Los indígenas se habían referido al hecho como desconstrucción o desaprendizaje de lo recibido o impuesto: hablaban de un trabajo.

Los mayas de hoy nombran la realidad de manera muy distinta a la occidental. Su cosmovisión —antropológica, teológica, cosmológica— no guarda correspondencia con las categorías de Occidente y, al pasar al castellano, rompe estructuras y descubre nuevas avenidas de la lengua, como las que existieron en España durante los siglos XIV y XV. En los dos casos cabe hablar de un castellano “en estado naciente”. La ductilidad del castellano es muy acogedora. Último ejemplo: “¿Por qué tomaron San Cristóbal?”, preguntó un periodista al mayor Mario del EZLN, 25 años, metro y medio de estatura y castellano pedregoso. Quien respondió: “Porque estamos encabronados con lo que está pasando, estamos enojados porque nos hacen así, por eso ha habido muertos de estas tropas (del EZLN). Pero no lloremos por eso, al contrario, hoy murieron por su dignidad, murieron como debe ser un ser humano, que no va al panteón así, en balde, de cólera o sarampión, como murieron muchos aquí”.

El 7 de enero, unos 400 efectivos y 30 tanquetas del ejército entraron en Morelia, localidad situada a la entrada de la selva Lacandona que fue ocupada y luego abandonada por el EZLN. Efectivos del ejército concentraron —boca abajo— a los hombres del pueblo en la cancha de basketbol frente a la sacristía de la iglesia. Allí les tomaron declaración a los indígenas, hincados de rodillas y a culatazos. Saquearon el hospital, la escuela y la tienda del lugar. Buscaban zapatistas. Traían una lista de personas que buscaron en sus casas. Detuvieron a 31 pobladores. Se llevaron al hijo del buscado si no estaba el buscado. Los detenidos fueron señalados por otros habitantes del pueblo. “Los que salieron al principio (cuando entró el EZLN) se refugiaron en Altamirano, les dieron su arma y su uniforme y vienen como soldados y entregan a sus hermanos”, dijeron los del pueblo. El viento de la delación es amarillo.



Simojovel, Chiapas, 1980

Mujeres (3 de marzo de 1994)

La capitán Maribel se sumó al EZLN cuando tenía 15 años porque “me sentía triste ante la situación de la gente... y nunca había tiempo para superarnos” y “para que los jóvenes de mañana no sean como los de hoy. Tenemos que ser hoy soldados los jóvenes para que mañana puedan ser maestros y doctores”. Son jóvenes, efectivamente. La teniente Matilde tiene 18 años. La capitana Laura, 21; comanda tropas de asalto del EZLN, en cuyas filas aprendió a leer, a escribir y, desde luego, a manejar las armas. Se casó en la montaña y usa anticonceptivos. Los miembros del EZLN que se casan no pueden tener hijos y la experiencia de las guerrillas argentinas ilumina la sabiduría de esta decisión. Tampoco padecen ceremonias: sólo comunican su decisión al mando para que todos la conozcan.

Democracias (6 de agosto de 1996)

Es posible que la práctica de la otredad en las distintas comunidades indígenas de Chiapas que integran el movimiento zapatista —sólo tienen una *lingua franca*: el castellano— permita al EZLN entender o intentar entender a las otredades mestizas y blancas que existen dentro y fuera de la selva Lacandona. El claro abierto en ella para erigir la sede de la Convención (Nacional Democrática) sería símbolo de un vacío que sólo el talado de la selva de la costumbre, las inercias, la impotencia, permitiría llenar de futuro.

Un filósofo chino del siglo II antes de Cristo observaba que todo el mundo habla de la utilidad de lo útil y casi nadie de la utilidad de lo inútil. En nuestras sociedades mercantilistas el lugar de lo inútil sería la dignidad de un pueblo; el respeto al diferente; la lucha por una utopía, la esperanza de realizarla; la disposición a dar la vida por una causa justa. Ese tipo de inutilidad, aunque escasa, es ciertamente útil ☞

Su cosmovisión —antropológica, teológica, cosmológica— no guarda correspondencia con las categorías de Occidente y, al pasar al castellano, rompe estructuras y descubre nuevas avenidas de la lengua, como las que existieron en España durante los siglos XIV y XV. En los dos casos cabe hablar de un castellano “en estado naciente”.

# LENGUAS ORIGINARIAS Y COLONIZACIÓN

✎ Víctor de la Cruz ✎

# 1492

**NO SÓLO FUE** el año en que los europeos irrumpieron violentamente en el continente que hoy lleva el nombre de América, también fue el año de la publicación de la primera

*Gramática castellana*, en cuyo prólogo Antonio de Nebrija preconizaba “que siempre la lengua fue compañera del imperio”. Era el año de la expulsión de los moros de Granada. Pero desde mucho antes la cultura cristiana española se había divorciado de la árabe: “El cristianismo español se había ido haciendo más y más reacto a la tolerancia y a la convivencia” escribe Antonio Alatorre (*Los 1,001 años de la lengua española*, 1989).

Al problema representado por los moros que se quedaron en el territorio de la península después de la recuperación del reino de Granada, poco o nada cristianizados y a quienes llamaron moriscos, los castellanos le dieron la solución de obligarlos a convertirse al cristianismo y hablar la lengua castellana. Ése era el tipo de personas que mandó el imperio castellano a colonizar las tierras del Nuevo Mundo: creyentes que confundían su religión particular con una universalidad religiosa.

Cuenta un cronista de la colonización —cita Alatorre— que un tal Pedrarias o Pedro Arias Dávila acostumbraba “aporrear” a los primeros habitantes del nuevo continente, y que también fue este “bruto primitivo” quien hacia 1514 legalizó la conquista con el famoso “requerimiento”. Cito en qué consiste este “requerimiento” para ampliar una hipotética reedición de la *Historia universal de la infamia*, de Jorge Luis Borges: “Intimidación hecha a los indios para que reconocieran, en ese momento mismo, la naturaleza de la Santísima Trinidad y los derechos del rey de España, otorgados por el Papa, representante del dueño del mundo, o sea de Dios”.

Por ser una pieza literaria de la cultura española casi desconocida, leo el párrafo final de dicho requerimiento: “[Si no aceptáis lo que os he dicho], yo entraré poderosamente contra vosotros, e vos haré guerra por todas las partes e maneras que yo pudiere [y os esclavizaré y os quitaré vuestras posesiones, y todo esto por culpa vuestra, no del rey, ni mía], ni destos cavalleros que conmigo vinieron”.

El comentario de Alatorre a este requerimiento documentado por el cronista Fernández de Oviedo dice: “Claro que los indios, ante semejante primer contacto con la lengua castellana, no se apresuraban a dar señales de aceptación. ¿Cómo iban a entender el requerimiento si, como dijo Fernández de Oviedo en 1524, ‘ni aun lo entendían los que lo leían’?”

Fray Bartolomé de las Casas, o Casaus, refiriéndose a los crímenes del Pedrarias y omitiendo mencionar su nombre, al igual que los otros destacados conquistadores criminales, escribe desde Valencia en 1542 una denuncia contra ellos:

Así que, como llevase aquel triste y malaventurado gobernador instrucción que hiciese los dichos requerimientos, para más justificarlos, siendo ellos de sí mismos absurdos, irracionales e injustísimos mandaba o los ladrones que enviaba lo hacían cuando acordaban de ir a saltear y robar algún pueblo de que tenían noticia de tener oro, estando los indios en sus pueblos y casas seguros; iban de noche los tristes españoles salteadores hasta media legua del pueblo, y allí aquella noche entre sí mismos apregonaban o leían el dicho requerimiento diciendo: “Caciques e indios de esta tierra firme, de tal pueblo, hacemos os saber que hay un Dios, y un Papa, y un Rey de Castilla que es señor de estas tierras. Venid luego a le dar la obediencia, etc., y si no, que os haremos guerra, y mataremos y cautivaremos, etc.” Y al cuarto del alba, estando los inocentes durmiendo con sus mujeres e hijos, daban en el pueblo, poniendo fuego a las casas, que comúnmente eran de paja, y quemaban vivos los niños y mujeres, y muchos de los demás antes que acordasen mataban los que querían y los que tomaban vivos mataban a tormentos porque dijese de otros pueblos de oro...

De allí que el “bien medido endecasílabo que resume la respuesta de los españoles patriotas” a la crítica al lado siniestro de la conquista —“crímenes son del tiempo y no de España”— merece ser escuchado. Pero yo creo que no para olvidar tales crímenes, sino para ampliar la responsabilidad de esta conducta propia de todo imperio y para profundizar en sus raíces religiosas.

**Es cierto que** no todos fueron Pedrarias o Pedro de Alvarado, llegaron también humanistas como Vasco de Quiroga o Las Casas, por lo que Alatorre habla de la calidad dual de la conquista de América que fue resultado de la concepción española de la vida: por un lado, “bárbara y estrecha” y, por otro, impregnada de humanismo.

No estamos de acuerdo en que los crímenes cometidos sean del tiempo y su causa haya estado en una concepción española de la vida, “bárbara y estrecha”, si por barbarie entendemos una etapa anterior a la civilización, es decir a la cultura urbana. La diferencia de intereses y nivel cultural de los colonizadores hicieron que apreciaran en forma diferente a los indígenas y propusieran diferentes formas de trato para ellos, pero siempre dentro del proyecto colonizador.

En realidad el comportamiento criminal de los conquistadores españoles fue una conducta de hombre civilizado, producto de hombres educados en una particular cosmología religiosa de la vida, como lo ha expuesto Kirkpatrick Sale: “Esta separación del mundo natural, esta enajenación del reino de lo salvaje [...] no existe en ningún otro complejo cultural sobre la Tierra. Porque ‘salvaje’ es, etimológicamente, ‘maligno’ que es obstinado, ingobernado, inmanejable, fuera de control, inculto —como en España, donde salvajismo es *falta de cultura* (*The Conquest of Paradise. Christopher Columbus and the Columbian Legacy*, 1991).

¿Pero de dónde viene esta actitud antinatural, que se vuelve antihumana? Las raíces de esta actitud son esencialmente bíblicas y se encuentran en el mito de creación de las religiones judeocristianas, pues ni las religiones centrales asiáticas ni las civilizaciones americanas permitieron una separación o una actitud de dominio sobre los seres naturales. Efectivamente, en el libro del *Génesis* leemos que Dios creó al hombre a imagen suya, los creó varón y hembra y después los echó al mundo con la encomienda que obsesiona a todo cristiano: enseñorearse de la tierra y dominar a todos los seres que se mueven sobre ella, incluyendo al ser humano por supuesto.

Ésta es la ideología eurocristiana en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza; pero en lo que se refiere a la

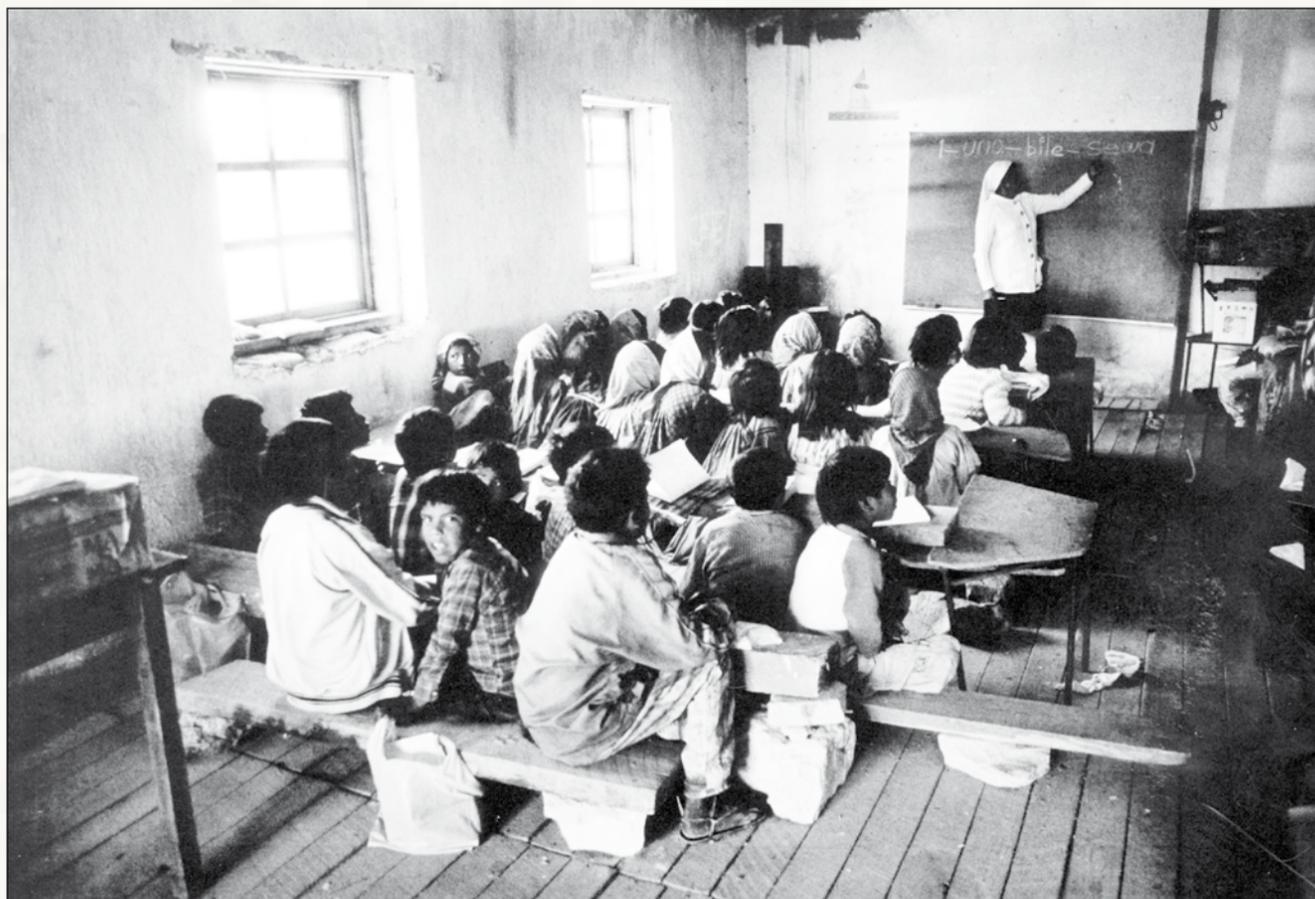


Refugiados, Guatemala, 1982

motivación particular de los invasores y la lógica general de la colonización, la cual es necesario tener presente a estas alturas del siglo XXI porque no ha perdido actualidad, también la *religiosidad judeocristiana* es la clave de la actitud de los europeos ante otros hombres de otras culturas. Pero en lo que se refiere a la relación de los hijos de Israel, el pueblo elegido por el dios judío, con los hombres de otras religiones, a quienes la Biblia llama “idólatras”, el lenguaje es verdaderamente de incitación al genocidio:

Quando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que vas a poseer, y destruyere a tu vista muchas naciones [...] siete naciones mucho más numerosos que tú, y te las entregare el Señor Dios tuyo, has de acabar con ellas sin dejar alma viviente.

De las anteriores consideraciones concluimos que el requerimiento de Pedrarias y la brutalidad que trajeron consigo los españoles tuvieron su origen en los textos sagrados de las religiones judeocristianas, en el Viejo Testamento, concretamente en el *Deuteronomio*, así que debemos suponer que el tal Pedrarias era un buen cristiano, en el sentido de leer y cumplir con los textos sagrados de su religión. En el capítulo 20 del *Deuteronomio*, a propósito de las leyes de la guerra, leemos:



Tarahumaras, Chihuahua, 1994



Refugiados internos en el Petén, Guatemala, 1982

En el caso de acercarse a sitiar una ciudad, ante todas las cosas le ofrecerás la paz; si la aceptase y te abriere las puertas, todo el pueblo que hubiere en ella será salvo y te quedará sujeto, y será tributario tuyo. Mas si no quiere rendirse y empieza contra tí las hostilidades, la batirás; y cuando el Señor Dios tuyo la hubiere entregado en tus manos, pasarás a cuchillo a todos los varones de armas tomar que hay en ella.

**La recuperación de** Granada en 1492 permitió finalmente a los castellanos expulsar a los árabes de la península ibérica, pero los siete siglos de ocupación no serían fácilmente olvidados por los españoles, quienes veían en Mahoma la encarnación del diablo. Eduardo Subirats, heterodoxo filósofo catalán, reconoce el papel que jugó la religión en la lógica de la colonización, pero agrega otros factores (*El continente vacío*, 1994):

La colonización arrancaba también de un decisivo impulso religioso. Movía el afán de riquezas, pero también la fe. Esta fe se remontaba históricamente a los comienzos de la Reconquista, a sus héroes y sus mitos. La lucha cristiana contra el Islam, de la que surgió la identidad religiosa y de casta de lo español, constituyó aquel periodo previo y fundacional que condicionaba y anticipaba en una medida importante las normas decisivas del proceso y la suerte de la conquista americana.

El fundamento del proceder de los colonizadores españoles en las nuevas tierras fue consecuencia de su educación y cultura cristianas y no producto de una forma primitiva de vida, lo cual se comprueba por la defensa que realizó de esa forma de actuar el docto teólogo Ginés de Sepúlveda, maestro de Felipe II; aunque debemos de reconocer que esa misma Biblia y su interpretación por los dogmatistas de la religión cristiana permitieron a Bartolomé de las Casas criticar los crímenes cometidos por los conquistadores y defender a los indígenas mesoamericanos y su cultura. Así también los cristianos deberían rescatar de su texto sagrado la condena al monolingüismo y la defensa de la pluralidad lingüística humana: “No tenía entonces la tierra más que un sólo lenguaje y unos mismos vocablos”. Pero los hombres empezaron a construir una torre cuya cumbre pretendían que llegara al cielo para hacer célebre sus nombres, antes de esparcirse por toda la faz de la Tierra. Entonces descendió el Señor y dijo: “Ea, pues, descendamos, y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda el habla del otro [...] De donde se le dio a ésta el nombre de Babel o Confusión, porque allí fue confundido el lenguaje de toda la tierra: y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones” ☞

**Víctor de la Cruz**, escritor y poeta, especialista en la literatura contemporánea de los binizaá o zapotecas del sur, en el Istmo de Tehuantepec. Ha publicado repetidamente en *Ojarasca*. Este texto es el primero de una serie sobre la colonización y la extinción de las lenguas originarias.

## MALDITA HACEN LA VIDA

## TSJOYBINIK TA CHOPOL KUXLEJAL

Angelina Díaz Ruiz

Maldigo lo que no da vida;  
maldito el que creó  
a los hombres “inteligentes”;  
ahora se hacen ciegos,  
buscan lo inmarchitable,  
maldita hacen la vida.

Vi la primavera convertida en infierno,  
sus flores desprendían perfumes de dolor;  
he visto amor podrido por el odio,  
he visto tanta guerra  
que dudo exista la tranquilidad.

¿Quién creó la bomba  
que ha dejado esos muertos  
que hablan siempre  
en las raíces de los árboles?  
¿Quién ha matado la verdad?  
¿Quién hizo al pobre  
donde el rico descansa?  
¿Dios aún hará su mejor creación?

Ta jchopol k’opta k’usi mu’xak’ kuxlejale,  
chopol buch’u la smeltsan  
li “bujil” viniketike;  
tspasik ma’satetik tanaune,  
ja’ no’ox tsa’ik k’usi mu sna’ xtakij,  
li kuxlejale tsjoybinik ta chopol.

La kil pasem ta lajebal li umulaltike,  
li snichtak smuil vokolil tslok’es,  
skoj sti’etel jolal kiloj k’a’em ti k’anbaile,  
kiloj epal pas k’op  
ti kux o’ntonale chib sk’oplal mi oy.

¿Li vompae buch’u la spas  
ti ep buch’u smilanoj komel  
tey sbatel osil chk’opojik  
ta yibel te’etick?  
¿buch’u la smil ti bats’i melele?  
¿li me’onetike buch’u la yak’tal  
ti yo’ buy lek x-amet li jk’ulejetike?  
¿mi oy to bak’in tspas lek yabtel ti jch’ultotike?

**Angelina Díaz Ruiz**, poeta tsotsil nacida en Suyul, en ese entonces parte de Tenejapa, creció en Las Ollas (San Juan Chamula) en los Altos de Chiapas. Este poema de la serie *Mujeres de mi presente (Ta jk’ak’al tana antsetik)* aparece reproducido en la agenda 2014 del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, *Delirios de memoria*, conmemorativa del 25 aniversario del organismo fundado en 1989 por el obispo Samuel Ruiz García y presidido actualmente por el obispo Raúl Vera López.



Sobrevivientes de la masacre de Golonchán, Chiapas, 1980

# ESTAMOS VIVOS GRACIAS A NUESTRO MAÍZ

Testimonio de Virgilio Hernández Vera

Municipio de Yahualica, Hidalgo

**N**OSOTROS ESTAMOS ACÁ en este día donde estoy quitando mi maíz, porque lo estoy echando en este cuarto donde él está, donde nadie lo pueda pisar, donde nadie le pueda hacer daño, porque este maíz lo valoramos mucho, lo valoro mucho yo y lo valoran todos lo que estamos aquí, porque han dicho que este maíz es la vida y la salvación.

Nosotros que estamos en esta tierra, sin el maíz no viviríamos, sin el maíz no andaríamos. Este maíz yo sí creo que está entre nosotros, está vivo, se hace niña se hace niño, se hace como nosotros, se ve como nosotros, porque esta planta cuando no crece es porque también espera el agua, quiere agua, no puede crecer para dar alimento, no puede crecer sólo con frío. También espera el sol como nosotros.

Dicen que este maicito llegó como una persona y por eso se hace niña, se hace niño, porque éste, este maíz amarillo, decimos que es como nuestra carne, nosotros como indígenas somos amarillos, es nuestra piel, y este maíz morado es nuestro cabello o nuestra pestaña, así es como nosotros nos comparamos con este maíz morado, y con este blanco. Este maíz es nuestro hueso, porque nosotros tenemos huesos blancos. Y este maíz rojo es como nuestro cuerpo, como nuestra sangre que nos da fuerza, y tiene cabello, y por eso nosotros, como indígenas, en esta comunidad Oxeloco, lo valoramos y lo queremos.

Nosotros cuando no hay maíz nos encuentra la tristeza o la muerte, pero cuando hay maíz tenemos mucha alegría, nos reímos mucho y sentimos que estamos bien, estamos contentos, y no nos falta nada. Pero cuando no hay maíz hay mucha enfermedad, hay muchos problemas, y por eso nosotros queremos nuestro maíz, porque él es de aquí, él no viene de otro lugar, viene de lo que Dios nos dio con su trabajo, lo que Dios nos entregó para estar vivos, para vivir, y por eso lo valoramos mucho, lo queremos mucho.

**N**osotros como habitantes de esta comunidad no descuidamos lo que nuestros abuelos nos dejaron, cuidamos lo que nuestras mamás nos dejaron, hace mucho no tenían que comer y también sufrieron, pero nunca acabaron con el maíz. Ellos escogían el maíz, no tenían mucho, pero lo que guardaban lo colgaban con un hilo o con un lazo para que fuera la semilla que se volvería a sembrar. Ellos a veces no comían una o dos veces o un día pero nunca pensaron acabar con nuestro maicito. Ellos lo valoraban y lo querían y por eso hasta ahora aún lo tenemos, aún sigue aquí, es de aquí porque aquí nos lo entregó Dios. Este maíz no viene de otro lugar, el maíz está aquí y aquí nos lo dio Dios para que estemos vivos.

Por eso cuando trabajamos en nuestras milpas, antes de que vayamos a sembrar, le agradecemos a Diosito, le hablamos al maíz, y le decimos: “yo voy a ir a la milpa a dejarte, a regarte, pero tú no te enojas, yo voy a estar contigo, te iré a ver, te voy a cuidar, tu crecerás, yo te voy a cortar, y si tú me das vida y me cuidas toda la vida, contigo estaré”. Así le decimos al maicito.

Y por eso lo trabajamos, lo cuidamos bien, porque sabemos que él es nuestra vida, nos salva de la muerte, sin el maíz nosotros no podemos existir. Este maíz nosotros debemos de cuidarlo.

**N**uestros dioses, nuestros abuelos, nuestras mamás, nuestras abuelas, decían que si nosotros no lo cuidamos, si nosotros no lo valoramos, un día nos va a dejar, se irá lejos, porque él está vivo, porque se va a enojar si no lo valoramos, si no lo cuidamos. Nosotros por eso lo valoramos, lo cuidamos cuando vemos que ya va a empezar a dar, cuando ya empieza a tener elotes nosotros lo protegemos, cuidamos que no se lo coman los pájaros, que no se lo coman los animales, que no le pase nada. Lo cuidamos y nos esperamos para poder ir a traer elotes, y cuando vemos que ya hay elotes nos ponemos de acuerdo, platicamos para ver si podemos ir a traer el elote y qué día podemos ir a traerlos.

Y cuando vamos por él, no vamos así nada más, nosotros le hacemos una fiesta, le ofrendamos, le damos las gracias porque se dio. Le prendemos una vela, le damos las gracias a Diosito porque se dio el maíz, porque hay que comer. Donde hay elotes, cuando hay maíz, se hace una gran fiesta porque nosotros estamos vivos por el maíz, no es como en la ciudad, en la ciudad es diferente.

**N**osotros le agradecemos a Dios habernos dado la vida a través del maíz. Para nosotros nuestra vida es el Chicomexóchitl, por eso lo valoramos. Lo recordamos dándole una flor, prendiéndole una vela; le ofrendamos con copal y por eso sabemos que no nos va a dejar, que está con nosotros, porque tiene vida, porque nos da vida, y el maíz es la salvación.

Este maíz no es como el que ahora los ricos nos ofrecen para sembrar, ése no es un buen maíz porque trae enfermedad, provoca enfermedades. Nuestro maíz no es así, nuestro maíz nos cura y nos ayuda mucho. Nos ha salvado mucho, por eso estamos con él, porque él nos da salud y por eso lo queremos y lo valoramos, siempre vamos a estar con él y ninguna persona o ningún rico nos lo va a robar. Lo cuidaremos y lo valoraremos para tenerlo siempre, porque él es la salvación, es con lo que nosotros estamos vivos, porque nosotros no estamos acostumbrados a comer pan o a comer una tortilla de la ciudad para poder vivir. Nosotros estamos vivos gracias a nuestro maíz.

**Y** al maíz no le gusta estar solo. No quiere que lo tengamos solo. El maíz se da con el frijol. El maíz se da con muchas otras plantas y animales. No se puede quedar solo, no puede vivir solo. Y por eso nosotros queremos nuestra plantita, queremos nuestro maicito. Aunque dejamos la semilla durante un año no se pica, no le pasa nada, vive como nosotros.

Y por eso ahorita ustedes pueden ver que hay cuatro tipos de maíz, que son como nosotros. El maíz tiene vida, puede ver, nos reúne, y también tiene una casa donde se sienta, tiene una casa que nosotros le damos, tiene una casa donde lo echamos: aquí se sienta, aquí se duerme, aquí vive, y por eso nosotros como hijos de Dios, recordamos a Dios y recordamos a Chicomexóchitl semilla, a Chicomexóchitl maíz como el que tenemos en esta comunidad de Oxeloco, y por eso hasta ahora seguimos logrando maíz. Lo hemos procurado, lo hemos cuidado, porque queremos que esté con nosotros. Si no lo cuidamos se hace un gran enojo, nos puede llegar la muerte, nos pueden llegar los problemas. Con este maíz vivimos y todos los días lo cuidaremos porque no es cualquier cosa, vale mucho para nosotros, tiene mucha vida este maicito, nos trae mucha salvación ☺

Entrevista: Alberto Cortés

Traducción del náhuatl: Nadia Fabiola Castañeda  
Para el documental Maíz, origen y destino (2014)



Milpa Alta, Distrito Federal

# EXTRAÑOS EN SU PROPIA TIERRA

Adazahira Chávez

**L**A CIUDAD DE MÉXICO, la tercera más poblada del mundo, crece a costa de la destrucción de las tierras comunales de los pueblos originarios, acusan indígenas de la capital. Como arietes de este avance se preparan diversas leyes, como la de pueblos y barrios originarios y la de cementerios —que solamente reconoce a cuatro delegaciones como lugares donde existen pueblos originarios—, así como el cambio en la política ambiental, que dejará bajo control de gobierno los territorios de conservación ecológica pertenecientes a los pueblos, alertan desde la Coordinadora de Organizaciones del Anáhuac.

En 1987 se publicó el decreto que determinó la línea de conservación ecológica y la de desarrollo urbano. Dentro de la primera entraron cerca de 87 mil hectáreas, 97 por ciento de las cuales son propiedad comunal o ejidal dentro de las delegaciones Milpa Alta, Tlalpan, Xochimilco, Magdalena Conteras, Cuajimalpa y Gustavo A. Madero.

El segundo punto de quiebre fue el mismo que para los indígenas del resto del país: la modificación al artículo 27 constitucional, que “trajo consigo la posibilidad de que las tierras comunales de nuestros pueblos se convirtieran en mercancía”, apunta el comunero milpaltense José Cruz, integrante del Congreso Nacional Indígena (CNI).

El tercer ataque llegó con las administraciones capitalinas de izquierda, coinciden Juan Enrique Rodríguez Macario, de la Unión de Pueblos y Comunidades Purhépechas (residentes en la capital del país), y José Domínguez, representante de la Organización 5 de Mayo, de San Nicolás Totolapan: comenzaron las invasiones de territorios originarios con usos clientelares y la urbanización desmedida, además del desalojo de los indígenas que se dedican al comercio en el centro de la ciudad.

**Al despojo y exterminio que históricamente sufrieron los pueblos indios de la capital se unieron los gobiernos perredistas, reproduciendo las mismas tácticas pero con la característica principal de lucrar con las necesidades de la gente.**

en esa ley. A algunos los impusieron los partidos políticos”. Además, la nueva política ambiental tiene como objetivo controlar los territorios de los pueblos comprendidos dentro de la conservación ecológica, al pasar al control y administración del gobierno capitalino, advierten integrantes de los Bienes Comunales de Milpa Alta.

Existe otro elemento que pasa mucho más desapercibido pero también hace que los habitantes originarios abandonen sus tierras, señalan los indígenas: la subida del impuesto predial y los cambios de uso de suelo a conveniencia de las autoridades, sobre tierras que muchas veces son pulmones verdes, además de zonas sagradas, como el Cerro de la Estrella.

Los proyectos que se imponen en las tierras de los pueblos indios van desde gigantescas tiendas de autoservicio que destruyen su comercio local, como en Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, la extracción de agua, como en San Pedro Atocpan, Milpa Alta, y Santa Cruz Acalpixca, en Xochimilco, los desarrollos turísticos (también en Xochimilco y Tláhuac), la construcción de multitud de viviendas para gente ajena a los pueblos (que trae ideas diferentes a las de los originarios, precisa Héctor Serralde, ejidatario de Tulyehualco) y las vialidades que destruirán áreas verdes y fragmentarán territorios, como el Arco Sur y la Autopista Urbana Oriente.

Por ejemplo, entre las amenazas más recientes están la proyección de un club hípico en Santa Cruz Xochitepec y la construcción de la Autopista Urbana Oriente. Este proyecto carretero afectará territorios de pueblos originarios en Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa; tendrá 14.5 kilómetros, y para desarrollarla se expropiarán terrenos donde hay humedales y pozos de agua, y donde la población que no tiene auto particular asciende al 80 por ciento.

## Los otros indios de la ciudad

Además de los indígenas que tienen sus territorios asentados dentro de la capital, existen otros de distintos pueblos que llegaron emigrados al Distrito Federal, la mayoría en búsqueda de una mejor situación económica.

Juan Enrique Rodríguez Macario, de la Unión de Pueblos y Comunidades Purhépechas, señala que como indígenas emigrados a la ciudad, organizarse para construir comunidad es difícil pues están fuera de su territorio. Los purhépechas residentes en la ciudad desde la década de los cincuenta sufren desprecio, despojo, explotación y represión, señala el joven, pues son discriminados, no son dueños de sus medios de producción ni tienen tierras que cultivar y son continuamente hostigados por los gobiernos.

Rodríguez abunda: “Por ejemplo, una compañerita de primaria que no entiende al cien por ciento el español fue enviada al psicólogo por los profesores ‘porque no podía aprender’”.

**Pero la ofensiva** actual que enfrentan los indígenas migrantes es el despojo de sus fuentes de trabajo, como sucede en el perímetro A del Centro Histórico. En este lugar, desde hace décadas los indígenas practican el comercio, pero ahora son expulsados de la zona por los proyectos de reordenamiento y limpieza de la zona “para dejarla lista para el turismo”. Los afectados, señala el joven purhépecha, sobreviven con dificultades, pero también construyen alternativas: montan sus talleres de artesanías en los predios donde viven y están creando redes autónomas de salud y educación ☞



Refugiados guatemaltecos en México, Frontera Echeverría (hoy Corozal), 1982

“Nuestras tierras, tanto cultivables como bosques, se llenaron de asentamientos irregulares y comenzó a escasear el agua. No es que no queramos que se dé el servicio a todos los capitalinos, pero tiene que hacerse de manera sustentable”, precisa Domínguez, quien recuerda que además, la Ley de Participación Ciudadana creada por Marcelo Ebrard borró como indígenas a los cuatro pueblos originarios de la Magdalena Conteras.

Desde la Asamblea Autónoma de Santa Cruz Acalpixca —que ha librado recientes batallas contra la imposición de autoridades locales y el robo de agua— señalan que al despojo y exterminio que históricamente sufrieron los pueblos indios de la capital se unieron los gobiernos perredistas, reproduciendo también las mismas tácticas pero con la característica principal de lucrar con las necesidades de la gente.

Y para las nuevas leyes, señalan desde la Coordinadora de Organizaciones del Anáhuac, “el jefe de gobierno ya tiró línea, y hay supuestos compañeros ya trabajando

# P

**EDRO VALTIERRA HA** documentado casi cuatro décadas de historia. Su trabajo fotográfico lo ha llevado a cubrir los acontecimientos más relevantes del último cuarto del siglo XX y los primeros lustros del siglo actual en prácticamente toda América Latina. Sus imágenes son producto de un continente adolorido, marginado, pero de pie y resistiendo a la adversidad.

Originario de Fresnillo, Zacatecas, Valtierra incursiona en la fotografía como laboratorista en Los Pinos en 1973, y se estrena como fotógrafo en 1977, a las órdenes del entonces director de *El Sol de México*,

Benjamín Wong Castañeda, el primero de una cadena de directores de periódicos con cuyo apoyo construiría, junto a toda una generación de fotógrafos, el registro más importante de una época. Por eso, dice Pedro, su libro más reciente, *Mirada y Testimonio* (UNAM-Fondo de Cultura Económica-Cuartoscuro, México, 2012), es un reconocimiento no sólo a su trabajo individual, sino al apoyo de los periódicos en los que trabajó durante más de tres décadas.

Es emblemático su trabajo en la Nicaragua revolucionaria de finales de los setentas, y las coberturas de las guerras de Guatemala y El Salvador, dentro de una Centroamérica atravesada por las guerrillas. Pero es su trabajo en las comunidades indígenas de México lo que lo marca inicialmente.

“Cuando era estudiante del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), trabajando ya en Los Pinos, nos íbamos en grupo a comunidades del Estado de México, con los mazahuas. Y ya en periódicos retrato, entre otras cosas, las protestas, las marchas, los reclamos y las tomas de tierra. Mi primer contacto con las comunidades es en 1978 con purhépechas de Michoacán, con la UPREZ de Efrén Capiz. Con el reportero Víctor Avilés hacemos un reportaje sobre la toma de tierras en Santa Fe de La Laguna. Más adelante, también en el *Unomásuno*, hicimos con Jaime Avilés un trabajo en la comunidad de El Trapiche, Oaxaca, para cubrir la exigencia de tierras de los campesinos; luego trabajamos con los triquis. Me toca también la masacre de Golonchán, Chiapas, perpetrada por el Ejército federal cuando era gobernador Juan Sabines padre y el jefe militar el general Absalón Castellanos Domínguez. Recuerdo también un reportaje sobre los municipios más atrasados del país, ahí empezamos en Juanacatlán, Puebla, siempre con las comunidades, aprendiendo con ellas desde la manera de hablar”.

Pedro Valtierra es un fotógrafo con postura. No toma distancia de lo que retrata y eso se nota en cada una de sus imágenes. Se deja seducir, pero no miente. Sin esconder su posición ideológica, aclara que “procura mantener la imparcialidad”, aunque la gente que ha visto sus fotos de Nicaragua le dice que “es evidente que a Somoza no lo quiero, pues lo destruyo con mis fotos, pero procuro por lo menos dar la información. Sin duda acabas colocándote de un lado y yo pienso que es correcto en la medida que seas objetivo y no mientas de ningún lado”.

¿La posición ideológica afecta el producto final, la foto que se toma?: “Yo creo que no. Al contrario, le da un valor y reconocimiento. Lo grave finalmente es que no tengas una posición porque entonces no estás diciendo nada y yo sí creo que si tienes que decir cosas”.

El trabajo de Pedro en *Mirada y Testimonio* contiene

“Con la fotografía puedes contribuir a mejorar las cosas, en el ejercicio de la difusión de los problemas, y eso ayuda al país”:

PEDRO VALTIERRA

## LA FOTOGRAFÍA COMO VERDAD



Ritual popular del Niño Fidencio, Espinazo, Nuevo León, 2006. Foto: Pedro Valtierra

35 de sus 39 años de mirar tras de la lente. Su trayectoria inicia “en un México muy complejo, el de los años setentas, con muchos reclamos, muchas protestas, un México muy dinámico en el campo, en las fábricas, en las universidades. Es un México de jóvenes, con muchas ganas de mejorar su situación, de muchos cambios. Éste el México que me toca conocer y retratar”.

Desde estudiante de la UNAM “tenía esa preocupación por el país, y uno entiende que como periodista con la fotografía puedes contribuir a mejorar las cosas, en el ejercicio de la difusión, de enterar a los demás de los problemas, y eso ayuda al país. Y lo hacemos con absoluta honestidad y respeto”. A eso se ha dedicado, antes en *El Sol de México*, luego en el *Unomásuno*, en *Punto*, *La Jornada*, *Imagenlatina*, *Mira*, y finalmente al mando de la tripulación de la agencia *Cuartoscuro*, donde la familia Valtierra se extiende.

Valtierra, lo confiesa, se deja seducir por “la gente de las comunidades, los lugares, su sabiduría, las mujeres, la belleza de una cocina, su manera de trabajar, por aquellas que cargan los jarrones de agua en la cabeza, todo con mucho ritmo, como en un ballet”.

Después de un cuarto de siglo de haberse iniciado en la fotografía, y ya con el reconocimiento por su trabajo, el 3 de enero de 1998 toma una de sus fotos más emblemáticas: la de pequeñas mujeres zapatistas rechazando al ejército con sus cuerpos. Las manos de una joven tsotsil de Xoyep empujando el cuerpo verde olivo que trataba de ocupar al día siguiente tres cuartos de la primera plana de *La Jornada* y meses después le confieren a esa imagen el premio internacional de fotografía Rey de España.

“Ese día las mujeres estaban frente a los soldados con una actitud de valentía,

de orgullo, caminando descalzas en el lodo. Llegan frente a ellos y les empiezan a reclamar y a gritar. No son violentas, pero gritan con dignidad. Durante una hora les piden que se vayan y los soldados no se quieren ir, entonces las mujeres empiezan a empujarlos, con mucha valentía pero también con impotencia, pues ellos son enormes, imponentes, y ellas pequeñas aunque fuertes”.

La verdad, confiesa Pedro, él no sabía lo que tenía dentro de la cámara, ni mucho menos que sería una imagen importante para él y para el movimiento. “Me siento contento con la foto, pero como alguien me dijo: mira, tú tomaste esa foto pero ya no es tuya, es sólo un reflejo de lo que estaba pasando”.

Cuatro años antes, el fotoperiodista había llegado a la cobertura del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) junto a cientos de colegas de todo el mundo. La insurrección, dice Pedro, le sorprende y le duele, pero entiende que “no había de otra, que las cosas ahí estaban para eso y para más”. Y además ya no se trata de Nicaragua ni de El Salvador, es México, su país, y eso “se siente diferente”.

A las comunidades indígenas, insiste, se aprende primero a verlas y luego a retratarlas. “Yo me critico porque he trabajado muy rápido, siempre pienso que debí dedicar más tiempo. Con el paso de los años valoro muchos detalles que por el apresuramiento, por el acelerar, no tomé. Si hubiera sido más tranquilo, disciplinado y ordenado, hubiera tomado fotos más importantes. Cuando pasa el tiempo aprendes a ver detalles que antes no veías. Eso lo comparto mucho ahora con los chavos de *Cuartoscuro*, les digo que no se esperen a que los golpes los enseñen”. Éste es el Valtierra maestro ☺

página  
fornal